

DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL AULA COMO ESTRATEGIA CONTRA EL FRACASO ESCOLAR

1.- Descripción de los presupuestos teóricos y justificación de la conveniencia del proyecto

El Instituto Joan Maria Thomàs se sitúa en un entorno social y cultural marcado por la presencia muy notable de población inmigrante extranjera de diversa procedencia – entre los que destacan el colectivo latinoamericano – y, en general, de clase trabajadora media-baja y un nivel cultural bajo, con índices considerablemente elevados de analfabetismo funcional. Estos rasgos diferenciales del centro definen un perfil del alumno muy particularmente afectado por altos índices de fracaso escolar, circunstancia que refleja claramente las carencias de un entorno familiar igualmente caracterizado por las lagunas afectivas, asistenciales y culturales que impiden a una gran parte del alumnado desarrollar la disponibilidad hacia el trabajo y la disciplina necesarias para el correcto desarrollo de sus aptitudes intelectuales y personales.

Así pues, considerando que, según la LOCE, la atención a la diversidad del alumnado y los valores de la inclusión educativa deben representar el marco de directrices que oriente toda labor pedagógica, creemos que el **absentismo, el abandono, la indisciplina** son algo más que circunstancias incidentales en el desarrollo de la acción pedagógica en nuestro centro. Se trata de **signos que manifiestan carencias en lo social que se proyectan en el desarrollo educativo de los alumnos** con diferentes grados y cuyas raíces trascienden el ámbito puramente académico para convertirse en un problema aparentemente externo (personal, individual), pero que corre paralelamente al mismo proceso educativo del centro.

Por ello estamos profundamente convencidos de que deben ser tratados con la misma urgencia que los desajustes académicos, que, por lo general, no esconden más que una problemática más profunda en la que interfiere la falta de una estructura familiar y los apoyos psicológicos y emocionales que esta proporciona: identidad, hábitos, orden, reciprocidad, respeto, autoestima... En otras palabras, el abandono escolar y los diferentes grados de sus manifestaciones – absentismo o nulo rendimiento académico – deben ser tenidos como el punto desde el que se ha de partir para conseguir las metas pedagógicas fijadas en los objetivos de cada etapa y en el PEC del centro, puesto que no constituyen rasgos circunstanciales, sino proyecciones del entorno social y cultural en desarrollo académico y personal de un número elevado de alumnos.

Todo lo cual lleva a **replantear la forma en que precisamos, articulamos y concretamos la propuesta curricular en el centro** por medio de la elaboración de las programaciones de departamento y de aula. Nos obliga a pensar la acción educativa no ya como una adaptación de contenidos, sino como un proceso compartido entre el centro y el alumno donde se trabaje desde lo afectivo para estimular la motivación personal y la autoestima para emplearlas como motores que permitan una elaboración personal de la adaptación curricular. Sólo incluyendo la dimensión afectiva en una doble orientación – no sólo profesor/alumno, sino también, y sobre todo, alumno / sí mismo – se consigue materializar en el ejercicio docente los valores de **la inclusión educativa y la atención a la diversidad** que enmarcan el articulado de la LOCE.

Desde que los trabajos de David Goleman popularizaran el concepto de **Inteligencia Emocional**, con la finalidad de reformular la idea clásica que se tenía de la inteligencia así como la forma de tratarla y estimularla, las emociones se han convertido en un concepto básico para las propuestas pedagógicas comprometidas seriamente con la potenciación de la autonomía del alumno. Esto se debe, fundamentalmente, al hecho de que desde la óptica de la afectividad se comprende la educación como una actividad comunicativa mucho más rica y completa que comprende diversos niveles:

- 1) El bienestar personal
- 2) El éxito en las relaciones personales (alumno / profesor; alumno / alumno)
- 3) El éxito académico

Los enfoques de base emocional demuestran que la comunicación no sólo se debe cuidar en el nivel meramente académico, orientándola a los resultados, sino como una herramienta con la que involucrar al alumno en su propio aprendizaje aprovechando todo el potencial de su personalidad. Así, el fortalecimiento de las emociones resulta beneficioso en un doble sentido. Por un lado, permite ayudar al alumno a autorregular sus emociones, ganando en **autoconciencia**, **autocontrol**, **motivación** y **empatía**, lo que contribuye, por lo demás, a atenuar la agresividad que instintivamente vuelca hacia un entorno poco flexible y excesivamente pautado por un programa secuencial que no responde de entrada a sus preferencias. Por otro lado, el trabajo con lo emotivo se encamina a la **potenciación de capacidades personales** que sólo el propio alumno puede poner voluntariamente en práctica y que, de otra manera, en un enfoque más clásico de la aplicación de la programación o incluso de la adaptación curricular, quedarían ocultas al proceso de aprendizaje. Se trata, por lo tanto de **respetar el entorno emocional del alumno** a fin de que la seguridad afectiva revele actitudes y aptitudes desconocidas para el profesor, de forma que le conduzcan a un aprendizaje verdaderamente integral y significativo.

Visto así, la inteligencia emocional supone un antes y un después en la pedagogía inscrita dentro de los límites de un sistema educativo. Enfrenta, por así decirlo, dos prácticas educativas que constituyen la base de la gran mayoría de creencias profesionales. Los enfoques clásicos, para los que la dimensión emocional es un elemento incidental o secundario, entienden la acción pedagógica como un proceso sistemático fundado en cuatro principios:

- **Pasividad:** el alumno es un receptor porque se entiende el aprendizaje como pura cognición.
- **Distancia:** la autoridad se expresa en una jerarquía que es, también, una distancia emocional.
- **Homogeneidad:** el currículo es prescriptivo
- **Fragmentación:** de los contenidos en disciplinas parceladas y del individuo respecto de sí mismo y del entorno.

El **enfoque sistemático** puede inducir a al alumno a **conductas conflictivas**, ya que su práctica implica una distancia y unos roles preestablecidos que suscitan, en alumnos con carencias familiares, conflictos emocionales al reproducir la percepción de exclusión: un alumno absentista es, a menudo, un alumno al que no encontramos en clase, porque tampoco él / ella “se encuentra” en clase.

Para conseguir la inclusión con alumnos cuya trayectoria personal no permite una identidad con la expresión sistemática del aprendizaje, el desarrollo de la inteligencia emocional ofrece los presupuestos para operar un replanteamiento en la forma de entender la concepción sistemática del currículo. Lo emocional permite desplazar el eje de la acción pedagógica hasta un **paradigma del desarrollo personal**, centrado en:

- Las necesidades educativas del alumno
- El proceso de aprendizaje, más que en los resultados
- La implicación del alumno en el aprendizaje

Ahora bien, estos recursos están ya previstos en las medidas flexibilizadoras que contempla la atención a la diversidad. Ello no obstante, el trabajo desde la perspectiva emocional va más allá de la adaptación curricular. Una atención demasiado centrada en el cumplimiento del currículo comprende la educación como una acción que se ejerce desde el exterior, mientras que la inteligencia emocional se halla comprometida con una idea de enseñanza como **acción desde el interior del alumno**. De lo que se trata no es tanto del establecimiento de unos objetivos y contenidos, sean estos los correspondientes a su nivel o adaptados a sus necesidades, como de **conectar con la dimensión emocional** donde la adquisición de conocimientos parte de:

- Preferencias
- Actitudes
- Gustos
- Intereses

En suma, el trabajo con lo emocional abre toda una zona de motivación puesta al descubierto voluntariamente por el alumno, por lo que las barreras afectivas no entorpecen más el proceso de aprendizaje, que, en adelante, puede dirigirse por medio del apoyo del profesor hacia la adquisición de los objetivos curriculares, siempre que se respete el núcleo de sus motivaciones personales y se parta de ellas; es decir, en la medida en que **la educación se desarrolle desde el alumno** y se halle **anclada en el presente** (persona / entorno / deseos).

Por otra parte, el tratamiento de la inteligencia emocional da un nuevo significado a la sistematicidad del currículo, desarrollando lo que se ha dado en llamar **la Inteligencia Holística**, para la que un aprendizaje realmente significativo, esto es, basado en la dimensión emocional, no entiende de fronteras disciplinarias porque lo emotivo se ha convertido en una herramienta fundamental a la hora de **aplicar conocimientos prácticos en distintos ámbitos y áreas**. La autonomía conquistada por el alumno que se desarrolla en un entorno que responde a sus necesidades emocionales le permite la trasposición de conocimientos para finalidades distintas, **reforzando las diversas competencias básicas**, al tiempo que las hace trabajar simultáneamente. La inteligencia holística se consigue desde un desarrollo pedagógico basado en lo personal, en el que se incluya lo emocional, y supone para el enriquecimiento del alumno:

- Integración de diversas áreas de conocimiento, con el consiguiente ahorro de tiempo y redundancias
- Ganar en autonomía personal: el alumno hace suyo el currículo al adquirirlo ampliarlo y adaptarlo desde su motivación (aprendizaje autodirigido)

- Permite mayor libertad, elección y compromiso por parte del alumno: toma de decisiones, cooperación y autodisciplina
- Recurso a expresión artística como herramienta de aprendizaje y estimulación de la inteligencia emocional y la autonomía personal del alumno

Recapitulando, la consideración de la inteligencia emocional como herramienta a la vez que como objetivo que desarrollar en el aula aporta grandes ventajas a la pedagogía: desde el aumento de la autoestima, clave para el progreso y la conciencia reflexiva del alumno; la consiguiente mejora de su rendimiento académico y afectivo; hasta la disminución de la agresividad. Es más, sólo un enfoque integral de la educación que incluya la atención a la dimensión emocional, parece eficaz en la prevención de que conflictos académicos (absentismo, nulo rendimiento) deriven en conflictos sociales dentro de las instituciones de enseñanza, tales como el “bullying”, o en la vida familiar y social, cuando se trata del maltrato familiar y la violencia de género, que tienen en una vida académica desestructurada el caldo de cultivo para su desarrollo. Por último, lo emocional importa en la medida en que todo sistema educativo debe aspirar - siquiera sea idealmente - a formar alumnos equilibrados que incidan después como ciudadanos y trabajadores en el equilibrio socioeconómico de su comunidad.

2.- Acción pedagógica

El enfoque pedagógico basado en la inteligencia emocional no tiene una expresión curricular. Como hemos explicado, parte más bien de las necesidades emocionales que no cubre una enseñanza reglada y que permiten trabajar con el alumno tanto a nivel cognitivo, como en lo conductual, a fin de que desarrolle las competencias básicas de una forma unitaria y simultánea.

En efecto, pensamos que la fragmentación disciplinaria que se diseña en el currículo es demasiado ortopédica y no contribuye al trabajo a partir de las emociones. Los horarios y la excesiva compartimentación de los conocimientos producen frustración en algunos alumnos más intuitivos y acostumbrados a un pensamiento asociativo rápido y original pero poco dados a la rutina de una disciplina horaria y de materias, hábitos para los que carecen, por lo demás, de referencias directas en su entorno familiar. En este sentido el currículo sigue siendo, a pesar de las medidas flexibilizadoras, un obstáculo para respetar el espacio emocional de muchos alumnos sin hábitos de estudio y desmotivados y poder trabajar desde éste con vistas a alentar su crecimiento interior y el desarrollo de sus competencias.

Se sigue de todo ello que no estructuraremos el proceso de enseñanza con el desglose clásico en objetivos, contenidos, criterios de evaluación, etc. Más bien se trata de definir una **acción pedagógica cuyos contenidos explícitos se negocian** con el alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero cuyos objetivos implícitos se fijan con miras a crear un punto de partida para el trabajo: la configuración de un espacio emocional que contribuya al aprendizaje autónomo y la adaptación conductual del alumno. Así, los objetivos que perseguimos son:

OBJETIVOS
1.- Que el alumno/a tenga consolidadas las habilidades lectoescritoras mínimas para expresarse con corrección y adecuación.
2.- Que el alumno/a sea capaz de expresar sus sentimientos de forma madura y respetuosa, sin ofender a los demás ni perturbar el orden.
3.- Que adquiera hábitos de trabajo y estudio y sea capaz de consolidarlos autónomamente
4.- Que adquiera un pensamiento integral, siendo capaz de aplicar las habilidades, destrezas y conocimientos procedimentales a diversas áreas de conocimiento.
5.- Que sea capaz de hallar motivación y satisfacciones en su propio trabajo que le permitan desarrollar su autoestima personal.

2.1.- Perfil del alumno/a

El proyecto educativo que diseñamos se dirige principalmente a un conjunto del alumnado con una trayectoria académica muy determinada, pero que constituye en la comunidad educativa del I.E.S. Joan Maria Thomàs un grupo relativamente numeroso:

- Bajo o nulo rendimiento académico
- Desmotivación
- Comportamiento disruptivo
- Absentismo

Se trata de rasgos que pueden encuadrarse generalmente en los síntomas del “fracaso escolar”, que afecta a un porcentaje elevado de alumnos. Además, creemos firmemente que, para una primera implantación del proyecto, conviene seleccionar el grado de 2º de la E.S.O., donde se empiezan a manifestar los signos del fracaso escolar en la enseñanza secundaria.

2.2.- ¿Cómo trabajar con ellos?

Por lo que se refiere al proceso de enseñanza-aprendizaje, se establecerá partiendo de grupos seleccionados de alumnos que cumplan con el perfil de “fracaso escolar”, separándolos en grupos con un horario prefijado, a fin de poder crear un ambiente homogéneo que permita aplicar unas pautas similares de tutela académica. Definimos a continuación algunas directrices sobre las que organizaremos la acción pedagógica.

A) Acercamiento emocional:

A veces el fracaso escolar nace de una incapacidad de identificación con las instituciones y las actividades que en ellas se desarrollan (trabajo, estudio, formación, disciplina...). Por eso es fundamental incluir en la enseñanza pautas para crear un espacio de seguridad emocional compartida por el profesor/a. Esta área de seguridad se consigue permitiéndole al alumno/a expresar sus inseguridades y frustraciones, así

como sus intereses e inclinaciones. En suma, mediante un tratamiento de tú-a-tú fuera de los protocolos de la clase magistral, pretenderemos que el alumno lleve su casa y los valores de su entorno al aprendizaje en el instituto. Será a través de esta apertura emocional desde donde progresivamente se avance en el desarrollo de sus competencias y en la adquisición de hábitos.

B) Interdisciplinarietà:

Aunque nuestra especialidad sea la lengua castellana, el objetivo es descubrir capacidades y desarrollar las competencias en los alumnos para que puedan integrarse en el sistema educativo y la sociedad a partir de una relación autónoma con el trabajo y el conocimiento fundada en una imagen independiente de su autoestima. Así, el trabajo con la lengua y la comprensión de textos puede constituir un punto de partida para el trabajo en áreas dispares como ciencias naturales, ciencias sociales, lenguas extranjeras, etc.

La lengua sirve, por lo tanto, para trabajar con un enfoque integrado de competencias básicas.

C) Trabajo por proyectos:

Aparte de la intimidad con el alumno, el acercamiento emocional persigue establecer un diagnóstico de las lagunas académicas en relación con las faltas afectivas que no ha podido cubrir en la práctica pedagógica del sistema curricular. Por eso, se hace necesario el trabajo por proyectos, porque sólo este enfoque respeta el entorno emocional del alumno y constituye **una medida real y práctica de atención a su diversidad**.

De acuerdo con su problemática se organizarán proyectos que motiven el aprendizaje autónomo. El trabajo por proyectos implica:

- Que envuelvan varias áreas de conocimientos
- Un trabajo práctico: aprender a hacer en un proceso de co-rresponsabilidad (profesor-alumno)
- Enseñar técnicas de trabajo, estudio y hábitos
- Ayudar al alumno a sentirse protagonista
- Partir de sus conocimientos (aprendizaje significativo) y desarrolle las competencias básicas.
- Flexibilización en el tiempo

D) Otro enfoque en el trabajo con la lengua:

Nuestro proyecto asume como principales creencias profesionales:

- a) Que la dimensión emocional se halla detrás del éxito o el fracaso escolar y que por ello se debe incluir no solo en los objetivos de la enseñanza, sino que debe operar como el principio orgánico sobre el que se organice toda la relación entre alumno-profesor-institución, desplazando la rigidez lineal y protocolaria del currículo.
- b) Que la lengua es una herramienta de excepcional valor, ya que se la considera una materia instrumental con ayuda de la cual podemos recuperar la motivación, el interés y la responsabilidad por el aprendizaje.
- c) Que toda conducta emocional convenientemente encauzada interfiere beneficiosamente en el aprendizaje, ya que integra al individuo con su entorno potenciando su autonomía y autoestima.

A la luz de lo anterior queda claro que la primera barrera emocional que debe caer es la lengua, dado que ésta representa la herramienta principal para despertar la conciencia del alumno/a sobre el proceso de su aprendizaje. En consecuencia, parece lógico que debemos abandonar el enfoque demasiado estructural de la lengua para partir de su **uso**. El trabajo con la inteligencia emocional nos conduce a un enfoque **funcional de la lengua** en la que la prioridad no sea un conocimiento declarativo y teórico, sino conseguir que el alumno aprenda a “hacer con la lengua” a usarla para integrarla como **su propia herramienta de progreso y autodescubrimiento**. Mientras los enfoques basados en la estructura se rigen por:

- Tablas clasificatorias de tipo aristotélico
- Enseñanza de la gramática desde el punto de vista deductivo: se parte de reglas
- Dirección: se progresa en el conocimiento de la lengua desde las partes (palabras) hacia las unidades mayores (el texto)

Creencias profesionales, todas ellas, que no fomentan la comunicación, que incapacitan al alumno para participar en su propio aprendizaje y, en fin, prácticas que se hallan detrás de muchos casos de analfabetismo funcional.

el funcional prioriza el uso y, en consecuencia, partimos de las unidades comunicativas (enfoque *top-down*), los textos, para después conocer las unidades menores: la oración, el sintagma, la palabra, los morfemas. De este modo, se comienza aprendiendo la lengua comunicando con ella y no reflexionando abstractamente con unidades con las que no pueden articular un discurso personal. Es más, el enfoque funcional asegura las habilidades comunicacionales desde el primer momento a fin de que el propio alumno pueda iniciar la fase de acercamiento emocional con el profesor.

En este sentido, procuraremos ceñirnos a una intervención educativa que se dirija principalmente a fomentar la **Competencia comunicativa**, dado que el fracaso escolar proviene en gran medida de la desatención que un enfoque sistemático y declarativo dispensa al saber hacer con la lengua, que se divide en **cuatro destrezas**:

- Expresión escrita
- Expresión oral
- Comprensión lectora
- Comprensión auditiva

Así, las destrezas han sido postergadas al grado de herramientas por un enfoque que entiende la comunicación en un sentido puramente lingüístico, cuando constituyen el objetivo fundamental, a la vez que el medio de por el que se produce la formación. Si se quiere adquirir un uso normalizado, rico y preciso de la lengua en la enseñanza secundaria es preciso que **se integre al alumno en la lengua**; es decir, que se le haga participe de la comunicación, entendiendo por ella no la mera transmisión de la información, sino un proceso más amplio que la enmarca inscribiéndola en un contexto en el que diversos actores desarrollan una acción.

Para decirlo todo, entendemos que el problema de la escasa competencia lingüística de los alumnos y del bajo rendimiento escolar en general reside en el hecho de que se encara la intervención pedagógica como una comunicación en sentido muy estricto que impide la verdadera comprensión. La educación consiste en la transmisión de un saber, pero también de valores, imágenes y actitudes que no se debaten en el terreno de lo lingüístico, pero sí de lo discursivo: hablar, comunicarse, también es una negociación de valores entre sujetos. En consecuencia, **la base de la comunicación pedagógica no es tanto la información como la comprensión**. Esta es la que da verdadero sentido a la comunicación, pues presupone dos esferas:

- **La comunicación vital:** abarca no sólo el mensaje, sino también la situación comunicativa y las relaciones de poder que se establecen en el proceso educativo en clase. Se canaliza a través del lenguaje verbal y corporal, pero también operacional (estilo y estructuración del trabajo pedagógico) unos valores y actitudes asociados. En la comunicación vital se conducen y se moldean los deseos de los alumnos, pero también se los sepulta, por lo que se trata de una zona fronteriza de comunicación previa a lo lingüístico y coextensiva con ello. Por eso, hay que tener en cuenta diversos factores si queremos ir más allá de la comunicación y hacia la comprensión:
 - a) Romper la barrera defensiva del alumno en busca de su colaboración: algunos alumnos son reticentes al estudio porque no comprenden la propia situación pedagógica ni han aprendido a relacionarse con la autoridad.
 - b) Despertar y mantener la **motivación**: apelando a sus intereses más cercanos; dejando que ellos asuman parte de la responsabilidad en el aprendizaje; prestigiando la cultura y el conocimiento de la corrección lingüística.
 - c) Conseguir una **“convergencia de lenguajes”**: si se fracasa en la intervención educativa, se debe, en parte, a que a pesar de la comunicación no se han sentado las bases para la comprensión. El resultado es una **diglosia pedagógica** en la que cada sujeto (alumno / profesor) hablan una lengua diferente y se mueven por motivaciones

diferentes. Llegar a la comprensión, en cambio, presupone crear un lenguaje que permita unir los universos culturales de los profesores y los alumnos.

- Llegar a una comunidad de intereses: se parte siempre de intereses cercanos y asequibles a los deseos y experiencias de los alumnos. Con lecturas literarias atractivas y textos cotidianos cercanos a sus preocupaciones: revistas, noticias periodísticas, textos que aborden problemas que les afectan en la vida diaria, etc.
- Se impulsa más la participación
- Se alcanza, como consecuencia un reconocimiento mutuo: profesor-alumno

d) Establecer una disciplina conductual a la par que lingüística.

e) Trabajar con los diarios:

Diario del alumno (Si es muy desorganizado y lo requiere):

- Dificultades
- Motivaciones
- Bloqueos emocionales que interfieren en lengua u otras disciplinas
- Relación con la autoridad

Diario del profesor:

Registro de la evolución individual y colectiva el grupo.

- **La comunicación lingüística:** Lo mismo que la comunicación vital, la comunicación lingüística se interrumpe en los enfoques predominantemente sistemáticos y deductivos. La comprensión, base de la comunicación, se alcanza integrando el lenguaje en un discurso y en un hacer continuo.

Para ello, se debe invertir el enfoque y priorizar las unidades comunicativas (textos) y no tanto las significativas (morfema, palabra). Se pondrá, en consecuencia, especial énfasis en:

- a) El análisis de la macroestructura textual
- b) El conocimiento de las tipologías textuales
- c) La ampliación del abanico de tipología textual
- d) El estudio de textos referidos a la vida cotidiana que permitan una rápida asimilación y práctica

Integrando estas dos esferas de la comunicación y partiendo siempre del trabajo con las unidades comunicativas (textos), se alcanza la comprensión lingüística y personal que ayude a madurar psicológicamente al alumno, a la vez que le dota de un mayor conocimiento práctico de la lengua tanto en sus habilidades lectoras como en la escritura.